

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA / NOVIEM. 2012

Martes, 6 – Noviembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Mi Corazón, hijos míos, está como el de mi amadísima hija. Hoy está triste y llorando, pues el mío está igual, hijos míos, por todo lo que está pasando; pero los hombres no lo quieren remediar, y siguen y siguen... Pues, hijos míos, ello verán. Yo sólo os pido que vosotros lo hagáis, para que os salvéis; porque el que ora se salvará, y el que no pues irá al Contrario, hijos míos.

Mi queridísima hija llora por su familiar que está mal. Sí, pero a ella el Señor le va a conceder esa gracia de que no se va a ir sin la vista, se va a quedar su vista; ella lleva más pena también, porque claro, su hermano Antonio también tiene, y a ella también le han dado malas noticias. Pero ninguno se va a quedar sin su vista, hijos míos, ninguno.

Sufriréis, pero ninguno vais a quedar sin vista, y todo va a salir muy bien. Así que, hijos míos,... Pero orad mucho y pedid mucho por los enfermos vuestros y por los enfermos del Mundo. Pedid. Al que pide se le da, al que no pide no se le da nada.

El Padre Celestial está disgustado, porque ve cuántos hombres blasfeman contra Él; cuántos dicen que no, ¡que no existe! Cuando el día que el Padre les diga a cada uno - cuando les toque venir para acá-, ya vais a ver entonces cómo dirán, como muchos dicen: **“¡Qué engañados estábamos para no creer!”**.

Yo, hijos míos, lo único que os pido es que tengáis amor; que tengáis mucho amor a vuestros hermanos; y que a esos hermanos que no creen, vosotros con mucha paciencia habladles y decidles: **“Hermano, sí existe. ¡Cómo no va a existir! Entonces estaríamos caídos; no habría Mundo, y el Mundo estaría...”**. Por eso, Yo cuando veo cómo blasfeman y a todo le dicen que es mentira, sufre mi Corazón y digo: **“¡Ay, hijos míos, cuánto os queda que sufrir!; cuánto os queda que decir: “¡Cuánto me veía diciendo que no había nada”, y ahora sí que hay”**. Pero entonces ya no tendrán remedio, hijos míos.

Pedid mucho y orad y decidle al Padre..., que le gusta que le digan al Padre que lo queréis, que os ayude; pero para todo dadle las gracias, porque como buen Padre quiere que toda su labor que hace se la agradezcan, y por lo menos le den... y digan: **“Padre, gracias por el favor que nos has hecho”**. Y para todo, porque, hijos míos, pensad que todo, ¡todo viene de manos de Él!; que todo, ¡todo es por la gracia de Él!, y todo es porque Él quiere que el Mundo sea Mundo; y que cuando Él dice: **“Ya se ha acabado todo”**, todo se ha acabado, hijos míos.

Por eso, vosotros y muchos hijos míos como vosotros, que todos le aman; que todos cuando les dicen cosas del Padre Eterno dan la cara por Él, para decir que sí, que Jesús y que el Padre Eterno está ahí, ¡ahí!; para que nunca se vayan de nuestro lado ni nos abandonen. Hijos míos, pedid y así nos irá.

Sufriréis, porque todos hay que sufrir y hacer su vida, como mi Amado Jesús, mi Hijo, que tuvo que sufrir todo lo que sufrió. Hijos míos, y a ver si hay hermanos que sufran más que Él sufrió, hijos míos. Pero vosotros con calma y con resignación decid: **“Yo amo al Padre Celestial”**.

“Yo, vuestra Madre Celestial, os voy a bendecir con el Agua del Manantial del Padre Celestial; y con la Luz, la Fuerza y el Amor todo queda entre vosotros, que Yo vuestra Madre os lo da, hijos míos: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho.
Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 9 – Noviembre – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pero con mucha pena en mi Corazón, hijos míos, porque ya veis todo lo que está pasando, por culpa de los hombres que no quieren creer, que no quieren entrar en lo que tienen; nada más que quieren el orgullo, el dinero, y eso es lo que les hace a ellos triunfar. Pero por mucho dinero que tengan, por mucho orgullo y por mucho de esto que tengan, no será eso lo que les hará triunfar, sino la Palabra de mi Padre es la que siempre va por delante, hijos míos.

Yo, por eso tengo tanta pena de ver a tantos niños que están perdiendo su vida, que podían ser hombres el día de mañana, hombres de bien, hombres de ser... buenos; y sin embargo, por culpa de todos ellos les están quitando su vida, dejando su vida ahí. Pero, hijos míos, el Padre les tendrá en cuenta todo, porque ningún hijo que no quiera... nunca se perderá, siempre estos niños ganarán, porque mi Padre los hace Ángeles y son Ángeles en el Cielo; y los que les hacen venir aquí, esos tendrán que darle cuentas y decir el porqué esos niños están ahí por culpa de ellos.

Hijos míos, vosotros orad, pedid por todos esos; pedid por todos los pecadores, y decidle al Padre Celestial que guarde a todos los niños, que guarde a todos esos que no quieren morir, por culpa de todos los poderosos quieren venir.

Yo, hijos míos, cuando os digo: ***“No os guiéis por nadie, solamente guiaros por mi Palabra, por lo que mi Santa Madre os diga”***; pero hay veces que por la palabra del hombre no se puede uno guiar, porque mira dónde acaba, se acaba siempre... Por eso, Yo os digo, hijos míos, que nada...; no hagáis caso de nadie.

Porque Yo también, hijos míos, cuando estaba ahí en el Mundo con vosotros, también tenía tentaciones y me hacían..., me lo pedían; porque mira los 40 días que estuve, cómo venía el Contrario a ponerme y a colmarme de cosas que Yo las estaba necesitando allí, porque estaba sin comer, sin dormir y sin nada; y Yo nunca jamás quise escucharlo, siempre me acordaba de la Palabra de mi Padre, decía: ***“Ante mi Padre no***

hay nadie. Mi Padre es el que todo lo puede. Mi Padre es el que me dará lo que Yo necesito"; y así fue, porque mi Padre quiere mucho a todos sus hijos. A Él pedidle; Él está con sus brazos abiertos para recibir todo lo que sus hijos le pidan, y todo se lo concede cuando se lo piden de corazón y con amor; todo se lo concede cuando a mi Padre le conviene, no cuando les conviene a los demás. Y por eso..., no hay Dios ni hay nada, hijos míos; ya lo estáis viendo cómo está el Mundo por esas malas palabras que van diciendo.

Hijos míos, no os afrentéis al orgullo; no os afrentéis al dinero, que mi Padre nunca os dejará. Siempre estaremos ahí para que vosotros recibáis lo que necesitéis; pero poquito a poco, no con mucho colmo y solamente poco a poco, porque teniendo para comer en el día, hijos míos, ¿para qué queréis más? Eso es lo que Yo tenía, y era poderoso el que estaba arriba; que Yo podía haber tenido mucho y, sin embargo, mi Padre me lo daba así, día a día, y nunca me faltaba de nada; siempre tenía lo que mi Padre comprendía que necesitaba. No lo que Yo quería, sino lo que Él quería; porque para eso era Él el que lo tenía que dar todo y el que todo lo da; que nunca nos deja que nos falte, pero hay que pedirselo con amor, con el corazón, y diciéndole y contándole tus cosas; porque a Él le gusta que le cuenten sus cosas y que le digan: **“Padre, esto me pasa. Tú ya lo ves, pero yo te lo vengo a contar porque tengo que contártelo, porque quién mejor que Tú me puede escuchar y me puede aconsejar”**. Y así es como recibirás lo que has pedido, o algo más; pero poco a poco, no todo... Y así hay que conformarse y darle las gracias, y decir: **“Padre, gracias; que me lo has dado y que me lo estás dando, y que por Tí estoy aquí; porque si no fuera por Ti, yo no estaría como estoy”**. Y Él se pone muy contento cuando su hijo le da las gracias de lo que le ha hecho. Como un Padre quiere a sus hijos, pero quiere que le cuenten todas sus cosas; que no lo engañen, porque a Él no le engaña nadie pero intentan engañarlo muchos; y dice: **“Cuando estén aquí y Yo les presente todo lo que me han engañado y me han querido engañar, comprenderán que a Mí no puede engañar nadie; y hay mucho engaño, ¡mucho!, hijos míos; y no saben que con esos engaños se están haciendo daño ellos mismos; se están martirizando ellos mismos, porque ellos mismos se buscan su mal vivir y su mal camino llevar”**.

Hijos míos, tened compasión los unos a los otros, y decid: **“Padre, yo abro mi corazón para que Tú entres, pero que entres de verdad”**. Porque yo eso es lo que quiero. No en el momento de cualquier cosita ofrecen mucho, pero luego en cuanto se han dado la media vuelta ya no se acuerdan de lo que han dicho.

Pues, hijos míos, el ejemplo lo tenéis aquí hoy mismo, de lo que hay cuando piden las cosas con amor y con humildad. Hijos míos, hacedlo, pedid por todos; pedid por los pecadores, para que antes de llegar al Cielo que vayan ya con mucho trabajo hecho, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir y os voy a dejar orando; y Yo estaré entre vosotros siempre. Cuando necesitéis algo, llamadme y decid: **“Amado Jesús, ven que te necesito”**. Y Yo estaré ahí con vosotros.

“Yo, vuestro Amado Jesús, del Manantial, del Agua de mi Padre, con el Amor y

con la Fuerza del Corazón de mi Padre amantísimo, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Pedid por todos, hijos míos, pedid por todos.

Martes, 13 – Noviembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, que aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre como vosotros lo estáis haciendo también. Yo, hijos míos, quisiera que vosotros en compañía espiritualmente de vuestra Madre Celestial, que soy Yo, hijos míos, orarais y pidierais mucho, porque se necesita -siempre lo digo- mucha oración.

Y ahora, hijos míos, os voy a pedir un poquito de sacrificio, porque lo necesito para otros hermanos vuestros que lo necesitan; que recéis el Santo Rosario, pero los 15 Misterios, para que el Señor, nuestro Padre Celestial, pueda subir al Cielo a esos hermanos que están ahí, que sólo esas oraciones les faltan; y quiere que vosotros lo hagáis. Y vosotros también, hijos míos, con eso ganáis mucho; por el Padre Eterno, que dice: *“Mira mis hijas cómo se sacrifican por sus hermanos que nada..., ni los conocen ni los han conocido nunca”*. Pero el Padre Celestial sabe que vosotros tenéis ese corazón grande para pedir por esos hermanos, para que suban al Cielo y ya no tengan que estar sufriendo en el Purgatorio.

Hijos míos, luego también estos hermanos que los vais a ayudar vosotros, también a vosotros os ayudarán desde el Cielo, hijos míos, porque eran también unos hermanos muy buenos; pero, como todos, son pecadores, han tenido que cumplir su mandato que el Padre les echó. Pero, hijas mías, esto no hay quién se lo haga, porque no lo saben sus familiares; pero Yo os lo digo a vosotros, que pidáis por vuestros hermanos para que vuestras oraciones también resplandezcan en el Cielo y también ganéis para vuestras almas muchas indulgencias.

Hijos míos, hacedlo sin andar para arriba ni para abajo, ni pedir explicaciones ninguna; nada más que Yo lo mando, vuestra Madre Celestial, y vosotros como buenos hijos lo vais a hacer. Y luego, Yo también os daré las gracias por hacerlo. Yo os lo mando a vosotros, hijos míos...; porque tengo otros hijos a quien mandárselo, pero a vosotros os ha tocado; otras veces les tocará a otros hermanos, hijos míos.

Además, que orar es pedir al Padre, que estáis aquí, que estáis orando, que os acordáis de Él, que le pedís a Él que está con los brazos abiertos esperando que le pidáis. Y lo que le pidáis, si se lo pedís de corazón, Él os lo concede. Pero, hijos míos, pedidlo de verdad y con el corazón, diciendo: **“Padre, estas oraciones son para esos hermanos míos, hijos tuyos, que los quieres ya llevar para arriba y quieres que nosotros hagamos este sacrificio por ellos. Aquí estamos. No nos va a costar trabajo ninguno, porque así Tú lo quieres y nos lo has pedido. Lo mismo que cuando nosotros, Padre, te pedimos a Tí -que siempre estamos pidiendo y no nos hartamos de pedir- y nos lo**

concedes; nosotros te vamos a conceder a Tí estas oraciones para esos hermanos nuestros que lo necesitan; que necesitas Tú ya tenerlos allí en el Cielo. Que se haga tu Voluntad siempre. Cuando Tú nos pidas, que nosotros estemos dispuestos para hacer todo lo que Tú pidas, porque somos tus hijos. Somos tan poquita cosa, que quiénes somos nosotros para no hacer lo que Tú nos pidas; Tú, nuestro Padre Celestial, que me arrodillo ante Ti y hago de penitencia lo que Tú me pidas”.

Y veréis, hijos míos, cómo el Señor y el Padre Celestial, os va a corresponder. Y al decirle todo eso, Él os contestará con lo que le pidáis; os lo otorgará, hijos míos. Yo os lo pido también, hijos míos, que lo hagáis, para que todos los que estén en la puerta del Purgatorio esperando una oración...; si rezáis alguna más no os deis por cansados, porque hay muchos en la puerta esperando una oración: una oración de un Padrenuestro; y por eso están ahí.

Hijos míos, hacedlo, porque ahí en esos pueden entrar algunos de vuestros familiares. Y daros cuenta qué alegría para ese familiar que diga: **“Me voy para arriba por un Padrenuestro que me ha rezado”**. Eso, hijos míos, es mucho gozo y mucha alegría de ver que los que están en la Tierra quieren salvar a los que están en el ‘‘Más Allá’’, hijos míos, que necesitan del Cielo, que necesitan amor y necesitan muchísimas, ¡muchísimas oraciones!

Si vierais, hijos míos, lo que piden todos y cuánto se arrepienten de todo lo que han hecho, que ven ahora que no está bien; que ahora ya donde están no necesitan nada, y solamente por no haber sido buenos en la Tierra, ni creyentes, ni obedecer, ni tener amor,... Hijos míos, todo eso ahora lo quieren y lo tienen que coger para poder subir, para entregárselo al Padre Celestial. Porque cuando llegó fue lo que les dijo: **“Tú vas al Purgatorio, porque no has cumplido la Ley de Dios, la que puso. De esa Ley os habéis olvidado”**.

Hijos míos, hacedlo; rezad y acordaros siempre de vuestros hermanos que están ahí, que están sufriendo; por eso, por un Padrenuestro, y con eso ya los perdona el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, espero y creo que lo vais a hacer, para que vuestros hermanos vayan para arriba; que Yo los lleve de mi mano y les diga: **“¿Veis, hijos míos, lo que vuestros hermanos de la Tierra han hecho que vosotros no hicisteis?”**.

Bueno, hijos, Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que está aquí dándoos Fuerza, Amor, para que cuando lleguen momentos de apuro aquí estoy Yo. Llamadme, hijos míos; llamadme, por favor.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Agua del Manantial del Padre, con la Luz, la Fuerza y el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Haced por todos vuestros hermanos. No miréis nunca para atrás.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 16 – Noviembre – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros para daros mi Palabra, mi Palabra de Amor, hijos míos. Porque eso es lo que el Mundo necesita: mucho Amor. Pero, hijos míos, los hombres no quieren que haya Paz ni que haya Amor y tranquilidad, hijos míos. Pero, hijos, a vosotros que sois mis hijos y que os quiero...; y a ti, hijo consagrado a mi Santa Madre, os digo que vayáis vosotros por el camino recto y no miréis para atrás ni hagáis caso del que viene detrás diciendo todo lo que dicen, hijos míos. No penséis que Yo cuando os doy mi Palabra os la quiero dar para que no la entendáis, siempre os lo digo claro, al igual que mi Santa Madre, hijos míos.

Yo hoy os digo que os quiero mucho, porque estáis haciendo mucho bien para el Cielo. Seguid, seguid orando y pidiendo al Padre, a mi Padre y al vuestro -que también es-, que está en el Cielo con los brazos abiertos esperando que le pidáis todo; y todo se les dará si es del agrado de mi Padre. Porque muchas veces, hijos míos, pedís y no se os da porque lo que pedís es todo lo contrario para vosotros y, entonces, mi Padre Celestial no lo da, porque dice: ***“Lo que han pedido no puedo dárselo, porque será para ellos un disgusto muy grande; porque no saben, Hijo mío, ni lo que han pedido”***. Por eso, hijos, si algún día le pedís a mi Padre y no os lo concede o no os lo da, pensad que si no os lo ha dado es porque lo que habéis pedido no os conviene para vosotros mismos. Así que, hijos míos, cuando pidáis pensadlo y decid: ***“Esto lo quiero yo, porque lo necesito y porque no va a ser mal para mí”***.

Y mi Padre os lo da, hijos míos, os lo da con mucho Amor; porque eso es lo que mi Padre es: Amor; Luz, para que veáis por dónde vais; Luz para que veáis lo que os conviene, lo que no os conviene; así iréis por el camino sabiendo dónde vais y quién os lleva y quién os acompaña; porque la Luz de mi Padre siempre va con vosotros. Esa Luz, que de esa Luz el Espíritu Santo también se alimenta porque es Él mismo.

Así que, hijos míos, pedid; pero sabed lo que pedís. Yo, hijos míos, os quiero y voy siempre con vosotros. Se lo digo a mi Santa Madre, cuando veo que no es el camino que tenéis que llevar, le digo: ***“Ya van por el camino que no deben. ¿Por qué se ladean? Porque el Contrario está ahí y las va guiando por donde él quiere que vayan”***. Hijos míos, y entonces Yo empiezo a estar con vosotros y a echar al Contrario de vuestro lado; porque es lo que quiere, hijos míos, perderos; ¿o no os dais cuenta, hijos míos, cuando discutís por nada y empieza a trabajar vuestra cabeza, a decir: ***“Pues me ha dicho esto; me ha dicho lo otro”***. Y empezáis y empezáis, y ¡Madre mía!, Madrecita lo que vuestra cabeza funciona para el mal. Siempre diciendo: ***“Pues mi amiga me ha dicho esto; mi madre lo otro,...”***. Y formáis un calvario grande. Pues Yo quiero que todo eso sea al contrario: que no veáis mal por ningún lado, solamente el amor; si lleváis siempre el amor con vosotros, nada de eso os pasará; solamente lleváis amor y el amor va con vosotros y el amor os acompaña, y no puede acercarse a vosotros el Maligno.

Así que, hijos míos, escuchad bien mi Palabra para que la vayáis poniendo y la

vayáis diciendo: **“Mi Amado Jesús es lo que me ha dicho, y yo eso es lo que voy a hacer: no ver nunca el mal de mi hermano, sino siempre ver el bien y el amor”**.

Ahora mismo, hijos míos, en este grupito que aquí se está orando, se está pidiendo al Padre, a mi Santo Padre, por todos, pues Yo estoy aquí muy gozoso; muy hermosos os veo a vosotros, hijos míos. Quiero que así estéis siempre. Yo aquí y el Espíritu Santo cubriendo todos vuestros cuerpos. Mi Santa Madre también está. ¿Cómo vosotros, hijos míos, puede salir por esa puerta solamente Luz y Amor, y aquí estáis todos cubiertos en Amor?; porque esto es ahora mismo un ascua de Amor, y la Luz que sale tan grande, hijos míos, estáis como un pedacito de Cielo. Seguid así, que ya veréis, hijos míos, cómo este pedacito de Cielo se agrandará y aquí se hará grande, ¡muy grande!; ya lo veréis, hijos míos. Tened paciencia, que con la paciencia todo se arregla; ya lo veréis. Decid: **“Mi Amado Jesús me lo ha dicho y ya lo veremos nosotros también”**.

Hijos míos, qué alegría estar aquí con mis niños, con mis hijitos, como dice mi Santa Madre: **“Mis hijitos, que quieren siempre oír mi Palabra; y cuando Yo o mi Santa Madre no vienen a dar la Palabra, veo que os falta algo, que me echáis de menos; y eso es lo que Yo quiero: que me necesitéis, que me echéis de menos”**.

Hijos míos, ¡cuánto os amo y cuánto os quiero! Amad vosotros también a vuestros hermanos. Al que esté más caído, ayúdadle a levantarse; porque siempre hay unos más bajos que otros y hay que ayudarles. El amor empieza por ahí: por ayudarle a tu hermano, al más caído ayúdarle a levantarse. Y ése es el amor y eso es lo que mi Padre que está en el Cielo, todo lo ve; y eso, hijos míos, le alegra muchísimo.

Yo os quiero, hijos míos. Otra vez os lo digo y os lo diré: que os quiero y que os amo mucho, y mi Santa Madre. Pedid, pedid a mi Santo Padre, y pedidnos, que todos estamos con los brazos abiertos para dar todo lo que pidáis, hijos míos.

Bueno, Yo vuestro Amado Jesús, que tanto os quiere, que os veo tan pequeñitos como si fuerais niños pequeños... ¡Ay, cómo quisiera que vierais lo que aquí hay! Pero a vuestra hermana le voy a hacer que lo vea, para que os lo cuente, os lo diga, y así alegraréis vosotros también vuestro corazón.

Bueno, hijos míos, me voy a marchar y os voy a bendecir:

“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial, con la Luz, con el Amor y con la Fuerza; vuestro Amado Jesús con el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Vuestro Amado Jesús os bendice, os da la Luz, os cubre para que nadie se pueda acercar a vosotros, hijos míos.

Padre, que en el Cielo estás, tiende tu mano como las mías están, y dales Luz y bendice a nuestros hijos que tan deseosos están de tu Luz, de tu Amor: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

El Espíritu Santo os cubre con sus alas y con su Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 20 – Noviembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, porque he bajado del Cielo, de donde está el Padre Celestial, mi Santo Hijo, y Yo estoy con ellos.

Hijos míos: Yo, vuestra Madre, os doy las gracias por el mandato que de momento hicisteis para esos hermanos que estaban deseando que Yo los sacara de allí. Y así fue: que no habíais terminado de sacarlos de donde estaban metidos, y fui y les dije: ***“Hijos míos, venid para acá, que ya os están cumpliendo vuestro mandato que el Padre echó. Salid ya del Purgatorio, hijos míos”***. Y no habíais terminado de rezar, cuando ya ellos salieron, ya vieron la luz; y decían: ***“Madre, ¿quiénes han sido esas almas tan buenas que han hecho esto por mí?, que yo no conozco a nadie, ni teníamos posibilidad de que nadie lo hiciera”***.

Y Yo les dije: ***“Hijo mío, como solamente te quedaba eso, Yo se lo he pedido a los hermanos de la Tierra, a tus hermanos, que ya en cuanto estés aquí en la Luz bien, los vas a ver y los vas a conocer; y algún día puedes hacer algo por ellos; hazlo tú como ellos lo han hecho por tí”***.

Y estaban dando las gracias y abrazándome a Mí por haberlo pedido, y diciendo: ***“Madre, dales Tú también las gracias”***. Y Yo le dije: ***“Sí, hijo, Yo se las voy a dar también. Pero nosotros vámonos para arriba, que el Padre Celestial está aguardando”***. Se cogieron a Mí y empezamos a volar, a salir para arriba; y así llegamos ante el Rostro del Padre Celestial; se posaron y dijeron: ***“Padre, aquí estamos; ya hemos cumplido todo. Bueno, esto han tenido que ser que de la Tierra...”***.

Y el Padre Celestial les contestó: ***“Así tenía que ser, hijos, que desde la Tierra tenían que deciros esos Padrenuestros para que cumplierais todo. Pues ahora ya bajad a las moradas de abajo; que os quedáis en las moradas de abajo ya en la Luz”***. Y ahí están hasta que el Padre los mande a sus mandatos; si los quiere mandar..., los lleve a trabajar para que salven a muchas almas que tienen que salvar ellos, como las que lo están salvando todo, hijos míos.

Así que..., y vosotros, mis niños, eso lo lleváis ganado en vuestra alma. Pedid mucho por todos esos hermanos, que hay muchos de esos.

Yo os digo que si de vez en cuando queréis rezar los 3 Padrenuestros con 3 Avemarías..., siempre pidiendo por la salud de todos, para vosotros, hijos míos. Luego, los 15 Misterios los podéis rezar también, para que el Padre Celestial de esos muchos que hay saque al que necesite sacar.

Por eso, hijos míos, ved lo que la oración hace; ved lo que hace estar ahí para pedirle al Padre; estar ahí para rezar una oración. Hijos míos, rezad y pedid mucho, que no os venga largo.

Yo cuando estabais hablando..., que si serán muchos días..., que si será...; Yo decía: ***“¡Si supierais que ya están fuera del Purgatorio! ¡Aquí están ya conmigo! Se alegrarían también como Yo me alegré; lo sé que vosotros también os alegraríais, hijos***

míos”.

Pero eso es lo que siempre tenéis que hacer: pedir mucho por las almas, ¡mucho!, por las que no tienen quien les rece, quien pida por ellas; que las hay muchísimas, ¡muchísimas!, y llevan muchísimo tiempo ahí metidas y quieren salir, hijos míos. Vosotros pedid mucho para que luego todo eso lo llevéis de ganancia en vuestro corazón y en vuestra alma.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo siempre que podáis. Y cuando se está orando en compañía, con amor, cuando se está en los Cenáculos, más fuerza hace la oración que sola. Por eso, Yo siempre he querido Cenáculos en la Tierra, ¡muchos! Y puse muchos y van quedando menos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir como un día os bendecirá el Padre Celestial desde el Cielo.

“Yo, vuestra Madre Celestial, desde el Cielo con el Agua del Manantial del Padre, con la Fuerza y el Amor, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Seguid pidiendo y haced bien por el Mundo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Jueves, 22 – Noviembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, como cuando Yo en mi Casita juntaba a los Apóstoles: a todos esos Apóstoles que mi Amado Jesús llevaba; y nos poníamos también a orar, y allí nos tirábamos muchísimo rato orando y pidiendo por el Mundo, porque también había que pedir por el Mundo; porque, hijos míos, por menos de nada hacían una trastada; hacían como ahora están haciendo, lo mismo, antes era de una manera y ahora es de otra.

Hijos míos, ahora es más seguro: matan a los niños, matan a las madres, matan a los hombres; que eso mi Corazón está sufriendo tanto de ver que no podemos salvar. Pero, hijos míos, ya pagarán lo que están haciendo. Y antes, hijos míos, también mataban, de otra manera pero también lo hacían.

Por eso, hijos míos, yo os mando y os digo que pidáis mucho por el Pueblo, por mi Pueblo, que mira lo que están haciendo; y todo siempre son ellos. ¿Cuándo van a acabar?, ¿cuándo van a acabar y dejar todo tranquilo para que cada uno viva su vida como cada uno quiera? No obligarlo, que cada uno viva como los otros quieran. Pero, ¿cómo va a ser eso?

Hijos míos, Yo tengo mucha pena, y se lo digo a mi Hijito; cuando veo a los niños cómo los llevan, le digo mira Hijito: ***“¿Cómo?, ¡Qué pena! Vamos a coger esas almitas, esas almas tan chiquititas; esos son Ángeles que van a entrar al Cielo, porque ellos no***

tienen culpa de nada. Ellos no son como los mayores”.

Por eso, hijos míos, pedid, pedid mucho por ellos y por el Pueblo, para ver si esto acaba alguna vez. ¡Qué pena tengo! Y mi Amado Jesús me dice: **“Madre, parece que es que no quieren; el Pueblo nuestro no lo quieren. Desde que mi Santo Padre fundó el Pueblo, hizo el Mundo e hizo allí que nosotros estuviéramos, naciéramos, para que aquello esté siempre tirando tiros y tirando bombas: matándose los unos a los otros”.**

Así que, hijos míos, pedid que se acabe y que no haya guerras; no solo allí, pero en ningún lado, que no lo haya; que solamente con una bomba de esas que tiren, ¡cuántas personas y cuántos hijos se llevan, cuántos! Y ahí todos..., lo mismo da que sean niños que sean personas mayores. Hijos míos, ¡qué pena tan grande tengo en mi Corazón!

Hijos míos, me da mucha alegría de esta Casita que tenéis aquí para orar, para pedir para mi Movimiento, porque Yo también soy **Santa María de la Trinidad**, hijos míos. Así que, por eso digo que me gusta mucho esta Casita para que oréis, para que estéis aquí orando y pidiendo, cerraditos.

Yo, hijos míos, os quiero mucho y por eso el Movimiento tiene que seguir para adelante; no puede quedarse atrás. Yo lo quería hace muchísimo tiempo, pero ya fue el Padre Eterno y dijo: **“Ya va a ser. Seguirá para adelante”.** Pero vosotros también apoyad y guardad todo lo que hay que guardar, hijos míos.

Cuando Yo a mi Hijo le digo: **“Mira, Hijo, no, parece ser que no va bien; que la hija, mi niña, quiere..., y dice que no”.** Y Yo la tengo ahí y le digo: **“No, hija mía, no; tú tienes que estar ahí porque Yo lo quiero y porque Yo lo mando; que si no de un borrón va todo”.**

Y tú, hijito mío, mi niño, te amo y te quiero mucho también. Apoya, apóyalos y diles que hay que hacer muchos deberes: mucho sacrificio, pero que todo irá para adelante. Tú el rebaño llévalo para adelante y dales fuerza; que ellos vean que hay calor en ti; que te pase, hijo mío, como a mi Amado Jesús con sus discípulos, que veían mucho apoyo en ellos; y Yo quiero que tú también se lo des.

Quiero que vuelvas otra vez a tus superiores y diles lo que tengas que decirles, porque tú ya sabes lo que Yo quiero que les digas. Yo sé, hijo mío, que tú respetas mucho a tus superiores, pero esto es una Casa de Oración y está escogida en mi Nombre y lo tienen que respetar. Por eso, tienes que volver y tienes que ir a hablarles. Verás que Yo iré contigo, mi niño.

Te quiero mucho y quiero que seas el pastor de todas las que vengan a ti. Nunca digas que no a nadie, a ningún hijo mío. Yo sé que tú entregas tu corazón y lo abres, pero aún más quiero Yo; para que la que... -como dice tu hermana- que ella no tiene apoyo, dáselo tú; ya que los demás no se lo dan, dáselo tú, hijo mío. Y a tu hermano dile que tiene que obedecer más; que tiene que ser más obediente; inclinar la cabeza y decir: **“Yo soy el más pequeño. Todos son más grandes que yo”** -como dice su hermana.

Hijo mío, Yo te apoyaré a tí siempre; porque siempre estoy contigo. Nunca digas: **“Estoy solo”.** Siempre estoy contigo, acompañándote, hijo mío; pero lleva el rebaño bien llevado. No lo dejes y pastoréalo bien, hijo mío, para que le saques fruto y jugo a tu trabajo, hijo mío, ¡le saques mucho fruto! Y así verás cuando vengas aquí qué regalito te

tengo guardado, con todo mi Amor y con el Amor de mí Amado Hijo, ¡verás!

Pero bueno, eso queda todavía, porque antes tienes que sacar este rebaño adelante y el Movimiento. Me daría mucha pena tenerlo que trasladar a otro sitio. No quisiera, pero no sería la primera vez, hijos míos.

¡Qué pena tengo! Y pedid por el Pueblo: por ese Pueblo mío, ese Pueblo Santo, que nació el Rey del Mundo, que nació lo más grande, y sin embargo hicieron lo que hicieron y hacen lo que hacen, hijos míos.

Bueno, seguid orando y pidiendo; y ánimo, ¡venga, hijos míos, ánimo!, que por el mío verás cómo vas a tener más fuerza.

Bueno, hijos míos, me marcho ya. Como padre, que él os bendiga, porque Yo le cedo a él: Hijo mío, tú bendícelos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 27 – Noviembre – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros, hijos míos; pero con mucha pena en mi Corazón, ¡con muchísima pena de ver como está, hijos míos, todo, todo!

Cuando Yo le digo a mi Amado Jesús: *“Hijo mío, ¡mira cómo está el Mundo, el Mundo!”*. Y el Padre Celestial está con sus brazos alzados, y siempre le estamos diciendo que espere un poquito a ver si se arregla la cosa, que espere. Pero no, porque en lugar de ir arreglándose, está peor, hijos míos, ¡mucho peor! Yo veo que todos van..., y que nadie se acuerda del Padre; que no se acuerdan de esos niños que no tienen que comer; de esos niños que no tienen para nada.

Vamos a decir, a pedir al Padre que todo se arregle. Acordaros del Padre, que el Padre está ahí esperando con sus brazos abiertos, diciendo: *“Hijos míos, ¿qué es lo que estáis haciendo?; ¿qué estáis haciendo con el Mundo?; lo estáis destrozando todo. Malo era cuando empezaron todos los que no querían a nadie. Y ahora quieren menos”*.

Hijos míos, Yo veo..., y estoy siempre de rodillas pidiéndole al Padre por el Mundo: por esas criaturas, por esas personas, hijos míos, esos hermanos que están ahí enfermos y nadie se acuerda de ellos; por esos hermanos que están ahí que no tienen para nada y nadie se acuerdan de ellos. Hoy ya no hay caridad, hijos míos. Ya dónde está esa caridad que el Padre Celestial les dio a todos sus hijos, para que tuvieran no sólo para ellos, sino para cuando un hermano suyo lo necesitara, lo viera y dijera: *“Ven acá, hermano, que aquí estoy yo y te voy a ayudar a lo que tú necesites”*.

Hoy nada, hijos míos; lo mío es mío y mío es, y no es para nadie, aunque lo vean morir; eso es la vida de hoy eso es lo que todo el hombre quiere hoy. El hombre no quiere nada más que la destrucción, y se están destruyendo ellos mismos. Cuando Yo les digo:

“Hijos míos, tened ese amor hacía vuestros hermanos; tened ese amor. Cuando veáis a alguien caído, dale tu mano y levántalo; no lo dejes en el suelo, y si puedes lo que haces es hundirlo más”.

Hijos míos, eso es lo que hay hoy. Yo lo que quiero es que estéis siempre ayudando a vuestros hermanos, a pedir al Padre Celestial por ellos, porque el Padre es el que todo lo ve y el que todo lo sabe; y no se puede engañar a nadie, hijos míos, y al Padre menos.

Yo tengo mucha pena, porque..., se lo digo a mi Amado Jesús y al Padre Celestial: ***“El Mundo ya no puede estar así; el Mundo tiene que cambiar. Los hombres ya no pueden..., porque son ya todos como Satanás”***; ¡Satanases!, hijos míos.

No, hijos, dadle cuando lo sintáis; echadlo de vuestro lado, porque lo que quiere es eso: apoderarse de todo; y de todo se está apoderando, porque ya no puede ser.

Ayudad a vuestros hermanos, hijos míos. Dad vuestra mano a quien lo necesite, para que el Padre que está en el Cielo diga: ***“Ese hijo mío está haciendo una obra de caridad; está haciendo lo que Yo quiero que haga”***. Pero cuando ve que es lo contrario, Él también llora, hijos míos, también llora.

Bueno, os voy a bendecir para que el Padre os dé Luz a vosotros, hijos míos, para que veáis las cosas.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, y del Manantial del Padre Celestial con la Fuerza y la Luz os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Tened caridad con el Mundo.

Viernes, 30 – Noviembre – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Porque aquí estoy con vosotros, hijos amados, hijos queridos, para ablandaros el corazón a todos. Quiero que vosotros, hijos míos, tengáis el corazón...; ese corazón que Yo quiero entrar en él, que algunas veces lo tenéis tan duro que Yo no puedo entrar. Lo quiero blando, hijos míos, para que en ese corazón entre todo el amor que necesito. Porque, hijos míos, Yo necesito mucho amor, pero para vosotros mismos; porque el amor que Yo necesito es para darlo al que no lo tiene. Y vosotros mismos podéis hacerlo, hijitos, que os quiero mucho y quiero moldearos a mi manera: a la manera que Yo y mi Amado Padre quiere que seáis así. Yo se lo digo: ***“Padre Amado, quiero que Tú también ayudes para que todos tengan el corazón... Mi Corazón quiero que se junte con el suyo, y sean todos...”***.

Porque, hijos míos, Yo cuando estaba andando por el Mundo siempre llevaba el Corazón puesto para el que me necesitara. Y vosotros tenéis que hacerlo también cuando vayáis caminando a los sitios, y diciendo: ***“¿Qué pasa, hijos míos?”***.

Cuando Yo iba con mis Apóstoles y llegaba a una región, llegaba a un pueblecito..., Yo siempre dejaba en ese pueblecito, que era pequeño y no sabían nada, ni quién era Yo, porque Yo nunca dije quién era. Yo siempre decía que era el Hijo del Hombre. Entonces, Yo iba y siempre cuando veían que dejaba tanta Paz, tanto Amor, decían que Yo era un Profeta; que los Profetas son los que dejaban esa Paz que Yo dejaba.

Yo iba cuando estaban mal. Cuando Yo veía que no podían más, miraba para arriba y le decía a mi Padre: ***“Padre, dame tu mano; dame tu mano para que a estos hermanos míos les dé Yo la mía y puedan andar sin dejar por atrás ningún relámpago; siempre quiero que dejen amor, que dejen fuerza y sabiduría”***.

Porque, hijos míos, no hace falta ser muy listos para tener sabiduría e ir hablando del Padre Celestial y diciendo que el Padre nos quiere a todos mucho, que el Padre quiere que seamos buenos; para que cuando Yo quiera entrar en vuestros corazones, estén dispuestos; el corazón abierto para que Yo pueda manipular ese corazón que está ahí quieto, que no lo movéis para nada, nada más que para pensar muchas veces cosas que no tenéis que pensar, hijos míos.

Dejad que Yo os lleve; dejad que Yo esté siempre con vosotros y sea vuestro manipulador de vuestra vida y de vuestros corazones, como era de mis Apóstoles. Y ellos tampoco sabían quién era y, sin embargo, cómo me respetaban y me querían, y decían y me llamaban Maestro; porque ellos decían que era algo muy grande, porque el Señor que todo lo sabe tenía que venir y Yo era aquel Señor que todo lo sabía y que todo podía hacer; como cuando decía y ponía las manos en un sitio y aquello se ablandaba.

Pues eso es lo que pasará ahora, hijos míos, bajaré, estaré entre vosotros y no me conoceréis; estaré junto y os diré que quién soy Yo, y no me conoceréis. Yo quiero que vosotros, hijos míos, estéis preparados para conocerme, porque ya se va acercando, ya voy a estar entre vosotros. Estoy bajando ya, hijos míos, para arreglar el Mundo: este Mundo que está todo desbaratado; este Mundo que ya no es Mundo; que ya es lo que “el contrario” quiere; así está ya.

Mi Madre Celestial me dice: ***“Hijo mío, mira; Jesús, Hijo mío, mira cómo van; que ya no es el Mundo...”***. Cuando Yo andaba y estaba en el Mundo, íbamos más tapados para que no se nos viera nada, porque era la carne del Padre Celestial; éramos de Él. Y sin embargo, ahora, hijos míos, es todo lo contrario; ¡cómo van! Hijos míos, eso no es así, porque eso es lo que “el contrario” quiere, que vayáis todos diciendo: ***“Por aquí voy”***. Pero a Mí me da mucha pena y mucho dolor, y también sufro cuando veo que mi Madre sufre mucho porque sus hijas que las quiere, que las ama, y van que no quiere ni mirarlas cuando las ve.

Hijos míos, procurad tener mucho cuidado para que cuando llegue ese momento no tenga que decirte el Padre Celestial: ***“Hija mía, si a ti no te hacía falta nada; si a ti ya estabas toda...”***. Quiero mucho amor. Pensad que el que tiene amor y el que da amor, siempre empiezan por el amor. Y cuando tienen amor, ellos mismos se avergüenzan de decir: ***“No voy como mi Padre Celestial quiere. Voy como “el contrario” quiere, y así no puedo caminar”***.

Hijos míos, decid esto que Yo os estoy diciendo, a vuestros familiares, a vuestros

amigos, para que no lleguen donde el Mundo va a llegar. Ya lo veréis, hijos míos; ya lo veréis.

Tengo tanta pena en mí Corazón, que esa pena es tan grande de ver que tanto hemos sufrido, tanto como he pasado para que el Mundo fuera un Mundo bueno, un Mundo...; y sin embargo, no hacéis nada, porque todo es corrupción; todo es lo que mi Padre no quiere.

Bueno, hijos míos, os pido todo el amor y toda fuerza y voluntad hacía el Padre. Yo, hijitos míos, os quiero mucho; como dice mi Santa Madre: que el Corazón lo tenemos hacia vosotros, para que lo ganéis a fuerza de amor y de voluntad.

Bueno, pues, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y lo malo no pueda entrar en vuestro corazón.

“Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado, con el Agua Bendita del Manantial de mi Padre Celestial os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Luz, bajo mi Amor Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.